



NOSTALGIAS IMPERIALES

Salomón Vásquez Villanueva
Lima, Perú, 2015



INDICE

A veces	7
El humo de una vela	8
La sonrisa de mi llanto	9
Hambre sin muerte	10
Pan de lágrimas	12
Las notas del hambre	14
El niño de la mesa vacía	15
Lágrimas de niño	16
Niño andino	17
Canillita	18
Manos del hambre	19
Maquillaje de hambre	20
Niño de barro	21

A VECES

A veces dormimos solos
y a veces acompañados;
a veces dormimos para otros
y a veces para nosotros;
a veces sentimos que llegamos
y a veces que nos vamos;
a veces sentimos que morimos
y a veces que vivimos.

A veces comemos solos,
a veces acompañados,
a veces para nosotros,
a veces para otros;
a veces lloramos solos
a veces acompañados,
a veces para nosotros,
a veces para otros.

A veces oímos solos,
a veces acompañados,
a veces para nosotros,



a veces para otros;
a veces hablamos solos,
a veces acompañados,
a veces para nosotros,
a veces para otros.

A veces cantamos solos,
a veces acompañados,
a veces para nosotros,
a veces para otros;
a veces trabajamos solos,
a veces acompañados,
a veces para nosotros,
a veces para otros.

A veces amamos solos,
a veces acompañados,
a veces para nosotros,
a veces para otros;
a veces leemos solos,
a veces acompañados,
a veces para nosotros,
a veces para otros.

A veces reímos solos,
a veces acompañados,
a veces para nosotros,
a veces para otros;
a veces soñamos solos,
a veces acompañados,
a veces para nosotros,
a veces para otros.

a	a	la
m	m	noche
o	o	
s	s	oscura
alumbrados	l	
solamente con el humo de una vel...	a	
Huele humo	olemos humo	c
respiramos humo	espiramos humo	u
miramos humo	lloramos humo	e
oímos humo	nos oyen humo	s
tocamos humo	nos tocan humo	t
comemos humo	nos comen humo	a
enseñamos humo	nos enseñan humo	d
aprendemos humo	e
subimos humo	bajamos humo	h
amamos humo	odiamos humo	c
perdemos humo	ganamos humo	o
	n	
	a	
	l	

Presentado en el I Coloquio Internacional Literatura y Religión,
 Universidad Adventista de Chile

LA SONRISA DE MI LLANTO

Hoy dibujo la sonrisa de mi llanto matutino.

Hoy sonrío

mi llanto sin los nombres de los niños,

más allá de sus apellidos olvidados,

más allá de los ojos de mi esposa.

La noche sin final,

sin la frontera pactada,

se pierde en el camino de una semana,

más allá de la eternidad de un año,

más allá de los Cien Años de Soledad.

Esta noche se muere silenciosa, muda y quieta,

la sonrisa de mi llanto matutino,

también la sonrisa de mi llanto vespertino;

he cenado la debilidad de mis huesos,

las flaquezas de mi carne desgastada,

mientras mis ojos se ahogan en el agua de mi llanto.

Una constante lluvia de fino hielo

lame las paredes de mis pupilas envejecidas

mientras queda enterrada mi alma,
en el cementerio de la soledad,
de los olvidos inevitables
de los muertos perdidos.
Hoy mi campaña ha sonado, desgastada y vieja.

LA UNIVERSIDAD DEL DOLOR

¿Para qué duele el dolor?
Se ha inflamado el dolor,
mi dolor de hombre...
Se ha multiplicado el dolor de Vallejo.
¡Hay muchísimo dolor!
¿Cómo nace el dolor?
¿Cómo y dónde se fabrica el dolor?
¿Cómo se dibuja
y se vende el dolor?
¿Cuál es el doloroso nombre del dolor?
¿Quién interpreta mejor el dolor,
la madre, el padre, el hijo,
el hermano, el soltero, el casado, tal vez el viudo,
ojalá el cura, el amigo,
acaso el pastor y el sacerdote,
el presidente de la república,
los congresistas de la república
los ricos del mundo,
tal vez los pobres infinitos del mundo,
el médico de la clínica,

tal vez la partera del campo,
el abogado de la calle,
el guardián uniformado de la entrada,
el maestro corrido y mojado,
el niño que llora al lado de la olla vacía,
el ancianito que corre tras la búsqueda de un sol,
el ancianito que llega a la puerta cerrada del banco,
la mujer que pare dolores,
el enfermo de dolor amorfo,
los familiares de los muertos,
tal vez mis ojos que hablan con lágrimas a raudales,
el pan que descansa sobre la mesa vacía?
El dolor se interpreta sólo con el dolor.
Hay dolor a la puerta de la casa,
hay dolor a la entrada y a la salida,
hay dolor adentro, en la casa, en el alma, en el corazón,
hay dolor en el hueso escondido,
hay dolor en el plato servido a la mesa de cada día;
hay dolor sobre la piel quemada de un pan,
hay dolor en el Sol de cada día,
hay dolor en la moneda de cada día,
hay dolor en la Luna de cada noche,
hay dolor en las líneas de mi libro,
hay dolor en mis sueños,

PERDÓN SI HAY GRACIA

No sé quiénes
(y a veces no sé qué)
me han dejado rumiando mis desesperanzas.
Dejo en vela mis ojos matutinos,
entre las calles dominicales,
amarrados a mis propias manos
y amarrados a la cruz de mi pecado.

Señor,
estos cerros vecinos que me miran todos los días
me consignent tu perdón ofrecido,
si hay gracia todavía para mí.

Señor,
la copa amarga que tú bebiste
queme los pecados de la noche de mi niñez
de mi adolescencia,
de mi juventud
de mi adultez
de mi vejez también

Señor,
Tu gracia queme mis pecados de este día.

HOMBRE ANDINO

Tus manos rígidas de varón interminable,
heladas y azotadas por la violencia del viento,
ordeñan las esperanzas matutinas de los niños
mientras aras con tus uñas dolidas y quebradas
y yergues la estatua de tu trabajo anónimo,
tal vez sin el vaso que apaga la vela de tu sed,
tal vez sin el plato que quiebra tu hambre,
tal vez sin los bueyes que muerden el surco,
tal vez sin la semilla de la planta fecunda,
tal vez sin el nombre de la autoridad;
promocionando tus manos encallecidas,
quemadas por la llama infinita del frío mañanero
y amarradas al arado de la esperanza
que abre el espinoso surco de la vida.

Vas sembrando y regando la humildad y el trabajo,
allá, escondido detrás de los cerros y las lomas,
donde sólo el silbido del viento es tu amigo,
donde el hicho bebe la sangre imperial de tus pies
con la hebra del frío pendenciero,
donde los sueños se amarran ligeramente
a la ubre de la vaca,



donde los niños hablan felizmente
con la lengua de la lluvia,
donde los perros rumian a pedazos
el frío de sus mandíbulas agotadas,
donde los niños comen las ocas
amarrados a su pañal del viejo pellejo,
donde los caballos a diario
comen los caminos de serpientes venenosas,
donde las ovejas hilan las esperanzas de lana
para los niños,
donde las papas huelen a esperanzas verdes
para los niños.

MUCHAS GANAS DE SER NIÑO

Esta noche de recuerdos infantiles
yo tengo muchas ganas de ser niño;
he recordado mi escolita querida,
mi cama negada a quedarse conmigo,
mis caminos de dos horas con su lenguaje de juego,
mis miedos prohibidos de la noche;
la alegría de niños tímidos y asustados.

Esta noche de recuerdos infantiles
tengo muchas ganas de llorar,
de mirar el feliz pasado y muy lejano ahora
hoy negado a un nuevo encuentro conmigo.

Esta noche de recuerdos infantiles,
me quedan solamente
los muchachos de la escuela,
los muchachos del colegio,
las colegialas de la esquina,
la pelota rodando la calle,



el uniforme y los zapatos rayados,
las peleas de la calle,
las peleas pactadas,
las peleas del salón,
las peleas del patio,
el juego a la pelota,
el juego a las bolitas,
el juego a los trompos.



sin la sopa que no llega
con la bendición de mi madre,
con mi lenguaje apagado
por los llantos de los niños.

II

Esta noche me he operado el alma
y he sentido tu ausencia sin final;
para siempre
han quedado rotos los nudos conocidos.
Esta noche me he mirado de cara,
al espejo roto y antiguo de la casa,
a la derecha insostenible de mi padre,
semilla vieja y estéril ya de la casa.
Esta noche he quebrado el vidrio de la distancia
con mi lejano viaje callado y silencioso.
Esta noche he roto mi lengua
con el papel mojado de mis manos,
con la caída de mis ojos,
con el silencio de los míos,
con mi poesía que llora de repente.



LA CAÍDA DEL PUENTE

El niño se ha caído del puente
jugando para abajo
a la inocencia del río,
jugando a la muerte que camina callada,
jugando a su propia muerte
que camina metida en la tristeza de sus padres,
jugando al descuido de los padres,
jugando al espanto de los vecinos,
jugando a la fuente de la noticia,
jugando a la vida
para hallarse con la muerte.

VIAJE AL CEMENTERIO

Esta tarde hemos ido al viejo cementerio
a jugar a la muerte nuestra
a despertar los lenguajes de nuestros ojos
a cenar la memoria de los muertos
a digerir las deudas contraídas
a restar lo poco que nos queda,
a llorar las cartas recibidas
a pagar las flores de los muertos
a hallarnos con la muerte de los demás.

MIS VIEJOS PARADEROS

He mirado la vieja casa
que ya no existe
detrás del madero enmohecido
detrás del calvario matutino
a la ribera del río seco
cuya libertad ha quedado rota
 al pie de la herida
 al pie de la sangre
 al pie de la muerte

Le he dicho si reparos
esta tarde de viento de violencia
que no llega la hora
 la esperanza del pasado
 los juegos de niños
 los huevos de la gallina
 el saludo de la madre
 la noche de la mañana

Me habla la música de ti
el río ha quedado en tu seno

las flores de la cama

me llegan hasta aquí

con sus manos hervidas

con sus cabellos peinados

con sus risas de seda

con sus ojos risueños

(marzo de 1999)

MIS DUDAS DE LA TARDE

No sé qué hago esta tarde de nostalgia
si pienso en la muerte
si me duermo y me olvido todo
si me callo y no digo nada,
si hablo y digo todo,
si escribo y no hablo nada,
si almuerzo con mis hijitos,
si dejo dormida a mi esposa,
si me acuesto a su costado,
si miro de costado mi horizonte perdido,
si le digo a mis niños de mi quena y su tristeza,
si lloro por el trabajo que me asfixia,
si reniego por las cosas que me hacen,
si me callo y aguanto todo...

(marzo de 1999)



MI PENA Y MI RISA

(marzo, 1999)

¿Para qué ríe mi pena

y para qué llora mi risa?

¿para quién llega mi pena;

para quién, mi risa?

ME DUELE LA RISA DE MI PENA

y la pena de mi risa.

PARA QUÉ ...
(1/4/1999)

- ¿Para qué mirar el camino curvo de la vida?
- ¿Para qué dejar los niños metidos en la cuna del dolor?
- ¿Para qué esperar la llegada de la muerte?
- ¿Para qué meter la espina en cuerpo del amigo?
- ¿Para qué hacer llorar al más débil de la casa?
- ¿Para qué reír si otros lloran?
- ¿Para qué meter barro en el plato del vecino?
- ¿Para qué despertar la ira si nos dejan la muerte?
- ¿Para qué la división si debilitan la fuerza de los pueblos?
- ¿Para qué el odio si engendran la guerra de los pueblos?
- ¿Para qué la guerra si muere el hombre inocente?
- ¿Para qué los niños?
- ¿Para qué las niñas?
- ¿Para qué los adolescentes?
- ¿Para qué los jóvenes?
- ¿Para qué los adultos?
- ¿Para qué los hombres?
- ¿Para qué las mujeres?
- ¿Para qué los animales?

DOLOR 70 x 7ⁿ
(5/5/1999)

Hay dolor

en la casa,

en la escuela, en la calle;

chorrea para abajo y para arriba,

la esquina está doblada de dolor,

las flores revientan dolor,

el dolor duele a dolor.

12/4/99

Muerte

guerra

hambre

homicidios

suicidios

puentes caídos

caminos rotos

hombres muertos

aviones de guerra

Cohetes

Bombas

Lloros

Torres caídas

15-6-99

Las canas de tu lengua

25-6- 2000

Señor, por qué arrancas los gramos mi vida,
por qué abates mi alma,
por qué me muelen los huesos,
por qué me asfixian el corazón;
ella no está
todavía no llega,
me duele el alma;
la voz me falta,
ni ella ni el carro.

LOS RASCACIELOS (23/09/2001)

Acaso llegaría la mañana del martes
más fría y llena de inocentes muertes.
A sus muertos
la gente llora a dos ojos del mundo,
entregada a la tristeza y a la hora de la despedida
sin el hambre de la casa
sin el frío de la noche
sin la noche ni el día
sin la mañana ni la tarde
lejos del sol de la mañana y de la tarde.
Ha caído una lágrima azul
ha llegado la fuerza de una lágrima negra
ha chorreado una lágrima niña
ha quedado una lágrima china
las madres, los hijos, los padres, los abuelos
se han derramado en sus propias lágrimas
por los suyos enterrados debajo de los gigantes edificios
Los cerrojos, las puertas, las ventanas
han llorado con lágrimas a no acabar
sin la explicación y sin la inocencia

La radio, la televisión, los correos han llorado
Los bomberos han hallado la muerte
mientras los ojos, las manos y los cuerpos
han desaparecido entre las llamas y el humo
entre los escombros y la venganza.